

Las lavanderas

Como somos lavanderas que con honra trabajamos para vivir con más penas que el borrico de un piano.

La merienda que llevamos es un pedazo de pan que lo mojamos en agua para poderlo tragar.

Por eso todas las lavanderas al picón no nos gusta subir,
que nos gusta subir al molino que tenemos costumbre de ir.

Y si alguna vez usted se presenta de tener que subir a lavar
que no vaya al molino de Antonio, ni tampoco al molino de Juan,
que las piedras están ocupadas y los prados también estarán.

Tiene que cargarse el bulto a cuestas y al picón se tiene que marchar.

Con el bulto para arriba y otro bulto para abajo hay que subir y bajar, aunque haya mucho barro cuando nos echan la
ropa formamos la discusión porque a todas les parece que nos dan mucho jabón.

Y hay prendas que de mujeres decirlo no debemos,
necesitan más jabón que la ropa de un aceitunero.

Por eso a todas las lavanderas al picón no nos gusta subir,
que nos gusta subir al molino que tenemos costumbre de ir.

Y si alguna vez usted se presenta de tener que subir a lavar
que no vaya al molino de Antonio, ni tampoco al molino de Juan,
que las piedras están ocupadas y los prados también estarán.

Tiene que cargarse el bulto a cuestas y al picón se tiene que marchar.